

APORTES AGUSTINIANOS EN EL SÍNODO DE LOS OBISPOS 2012

Miguel Ángel Keller, OSA
Vicariato de Panamá
pmakosa@gmail.com

Resumen.-

Del 7 al 12 de octubre de 2012 se celebró en Roma el Sínodo de los Obispos, sobre el lema: La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. En la Asamblea sinodal, convocada y presidida por el Papa Benedicto XVI, participaron tres miembros de la Orden de San Agustín: el Prior General Robert Prevost y los Obispos Michael Campbell (Inglaterra) y José Domingo Ulloa (Panamá).

La presente exposición intenta realizar una presentación y comentario crítico del Sínodo de los Obispos, analizando su preparación y realización. Y destacando especialmente la aportación de los participantes de América Latina y de la Orden de San Agustín. Para concluir con una valoración de sus aportes en el contexto de la realidad social y teológica de América Latina.

Palabras clave.-

Sínodo, medios de comunicación, familia, América Latina.

Summary.-

From 7 to 12 October 2012 was held in Rome the Synod of Bishops on the theme: The New Evangelization for the Transmission of the Christian faith. In the Synod, convened and presided over by Pope Benedict XVI, involving three members of the Order of St. Augustine: the Prior General Robert Prevost and Bishops Michael Campbell (England) and José Domingo Ulloa (Panama).

This exposition aims to make a presentation and critical review of the Synod of Bishops, analyzing their preparation and implementation. And especially highlighting the contribution of participants from Latin America and the Order of St. Augustine. To conclude with an assessment of their contributions in the context of social and theological reality of Latin America.

Keywords.-

Synod, media, family, Latin America.

En octubre de 2012 se celebró en Roma la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, con el lema: *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. En la Asamblea sinodal, convocada y presidida por el Papa

Benedicto XVI, participaron tres miembros de la Orden de San Agustín: el Prior General Robert Prevost y los Obispos Michael Campbell (Inglaterra) y José Domingo Ulloa (Panamá).

La presente exposición intenta realizar una presentación y comentario crítico de la preparación y realización del Sínodo de los Obispos, destacando especialmente la aportación en el mismo de los participantes agustinos.

SÍNODO 2012: PREPARACIÓN Y REALIZACIÓN

Como es habitual, la preparación del Sínodo culminó con la publicación de un Documento de trabajo o *Instrumentum laboris*, elaborado en base a las respuestas recibidas a un Documento anterior (*Lineamenta*, u «Orientaciones»), enviado por la Secretaría General del Sínodo a las diversas Iglesias locales y estudiado por Conferencias episcopales, teólogos, instituciones eclesiales, comunidades y grupos de todo el mundo.

El *Instrumentum laboris* (IL), además de la Introducción y la Conclusión, contenía cuatro capítulos titulados: 1. Jesucristo, Evangelio de Dios para el hombre; 2. Tiempo de nueva evangelización; 3. Transmitir la fe; 4. Reavivar la acción pastoral.

Lógicamente, se advierte a veces en el IL una cierta tensión entre diversos conceptos y afirmaciones, fruto de la variedad de contextos culturales y teológicos presentes en las respuestas recibidas. Seguramente la tensión más importante y evidente es la que se refiere a la misma forma de entender la *evangelización*. Unas veces aparece un concepto marcadamente intelectualista e incluso académico de la evangelización: se trata de *transmitir la fe* y especialmente sus *contenidos*, por lo que lo importante es el *anuncio*, la *comunicación*, la *enseñanza*. Mientras que otras veces se subraya como central en la evangelización, en un sentido mucho más dinámico y existencial, el *testimonio*, la *vocación universal a la santidad*, la *conversión*, la *caridad*, el *compromiso en el mundo*.

Pero en general, el *Instrumentum laboris* mejoró notablemente el contenido de los *Lineamenta*, y ofreció elementos muy positivos para el trabajo de los Padres sinodales, especialmente para profundizar y desarrollar temas como: la fe como *encuentro* con Jesucristo (IL 18); el *método evangelizador* de Jesús (IL 23); la necesidad de que la Iglesia se evangelice a sí misma, mediante una *conversión y renovación constantes*, para evangelizar al mundo con credibilidad (IL 37); el concepto de *evangelización como proceso integral* de toda la acción pastoral de la Iglesia (IL 92); la responsabilidad de todos los bautizados en la evangelización, que debe incluir el *compromiso con el mundo* de acuerdo a la Doctrina social de la Iglesia (IL 124); la importancia del *testimonio* como fundamento de toda práctica de evangelización (IL 158); la *nueva evangelización* como respuesta adecuada a los signos de los tiempos (IL 164); la *alegría y la esperanza* como características del evangelizador.

En cuanto a la metodología de trabajo, en el Sínodo se alternan las intervenciones de los padres sinodales con las reuniones de grupos o «círculos», y en base a las conclusiones de los mismos se va redactando y corrigiendo el texto final, un Mensaje conclusivo y una serie de *proposiciones*

que se entregan al Papa para que proceda a redactar una Exhortación Apostólica sobre el tema del Sínodo. Esta última modalidad metodológica fue introducida por Paulo VI en el Sínodo de 1974 (también sobre el tema de la evangelización), pues anteriormente el Documento final era redactado en el mismo Sínodo y por una comisión de padres sinodales. La iniciativa del Papa Montini fue vista en principio con cierto recelo, como un intento de control y centralización por parte del Papa, pero dio lugar a uno de los mejores documentos de Pablo VI, considerado por muchos como el broche de oro de su tarea de aplicación del Vaticano II: la Exhortación apostólica postsinodal *Evangelii nuntiandi* sobre la Evangelización en el mundo de hoy (1975), en la que se inspiró la Conferencia de Puebla.

Menos afortunada, en lo que a metodología se refiere, es la mecánica de participación en las Asambleas generales. Quienes desean hablar deben entregar previamente el texto de su alocución, y su intervención se realiza según el orden de presentación de ponencias. Una forma de proceder muchas veces criticada, pues pareciera ideada para evitar un verdadero diálogo y profundización sobre los temas. Si un padre sinodal plantea, por ejemplo, el tema de la opción por los pobres en América Latina, es imposible dialogar sobre él, porque a continuación el turno para hablar corresponde al miembro del Sínodo que lo solicitó inmediatamente después, y que quizás se referirá al problema de las monjas contemplativas en África...

Únicamente ya en los «círculos» (grupos organizados normalmente según los diversos idiomas) es posible y frecuente entablar un diálogo real y profundizar en los temas.

APORTE DE LOS PARTICIPANTES AGUSTINOS

Solamente dos de los participantes agustinos intervinieron en el aula sinodal, puesto que Mons. Campbell no solicitó hacerlo. El Arzobispo de Panamá, Fr. José Ulloa, se refirió en su intervención a la situación de la *familia*, mientras que el Prior General de la Orden, Fr. Roberto Prevost, lo hizo sobre los *medios de comunicación social*. Podríamos decir que el Arzobispo habló desde una perspectiva más latinoamericana, mientras que el Prior General lo hizo con una connotación más agustiniana. He aquí el texto de sus respectivas intervenciones:

1. Familia y nueva evangelización (Mons. José Domingo Ulloa OSA)

«Jesús encargó a sus discípulos que fueran testigos suyos en Jerusalén, en Galilea y hasta en el último confín de la tierra. Y era precisamente el testimonio de amor lo que más arrancaba la admiración de los paganos. El testimonio de amor cristiano sigue teniendo fuerza evangelizadora hoy, por lo que el Beato Papa Juan Pablo II afirmaba: “La futura evangelización depende en gran parte de la Iglesia doméstica” (*Familiaris consortio*, 52).

Pero para que nuestras familias reflejen ese rostro de Iglesia Doméstica, necesitan ser verdaderas comunidades de amor y de vida, de fe y salvación. Y

eso será posible en la medida en que se fortalezca el núcleo familiar en la sacramentalidad del matrimonio.

Para lograr esto debemos desarrollar y fortalecer una pastoral de acompañamiento a los matrimonios y a las familias. Debemos dedicar más tiempo y mejores recursos a la preparación para el Sacramento del Matrimonio. Estamos esperando con mucho interés el *Vademécum* que ha venido preparando el Pontificio Consejo para la Familia, seguros de que va a contribuir a la mejor calidad humana y cristiana de nuestros matrimonios.

Debemos prestar mayor dedicación pastoral a los matrimonios sacramentales ya celebrados mediante programas de acompañamiento, para que se fortalezcan y se preparen al cumplimiento de sus tareas al interior de la familia, de la Iglesia y de la sociedad. La catequesis de adultos está requiriendo más atención de parte de toda la Iglesia.

Sin descuidar las familias en situación irregular, que constituyen otra inquietud en la pastoral de la Iglesia. A pesar de esta constante preocupación, la pastoral de las familias en situación “irregular” (divorciados vueltos a casar) no parece encontrar respuestas adecuadas al problema, y es con frecuencia fuente de evidente insatisfacción para los fieles que viven esta situación y se sienten incomprendidos, juzgados, condenados y excluidos, a pesar de seguir creyendo en la misericordia del Padre Dios y de que deseen vivir en el seno de la Madre Iglesia».

2. El misterio como un antídoto al espectáculo (Fr. Robert Prevost, OSA)

«Por lo menos en el mundo contemporáneo occidental, si no en todo el mundo, la mentalidad de las personas en lo que se refiere a la fe y la ética está ampliamente determinada por los medios de comunicación de masa, especialmente por la televisión y el cine. Los medios de comunicación occidentales son extraordinariamente eficaces a la hora de fomentar entre el gran público una enorme simpatía por creencias y prácticas que están en contraste con el Evangelio (p.ej., el aborto, el estilo de vida homosexual, la eutanasia...). La religión, en el mejor de los casos, es tolerado como algo “inocuo” y “pintoresco”, siempre que no se oponga activamente a los principios éticos que los medios de comunicación abrazan como propios. Sin embargo, cuando voces religiosas se alzan en oposición a estas ideas, los medios de comunicación pueden señalar la religión, etiquetándola como ideológica e insensible ante lo que consideran necesidades vitales de la gente en el mundo actual.

Sin embargo, esta oposición abierta al cristianismo por parte de los medios de comunicación es sólo un aspecto del problema. La simpatía por un estilo de vida anti-cristiano que los medios promueven, ha arraigado de forma tan brillante e ingeniosa en los espectadores que, cuando la gente oye el mensaje cristiano, inevitablemente lo encuentra muchas veces ideológico y emocionalmente cruel en comparación con la ostensible humanidad de la perspectiva anti-cristiana. Los pastores católicos que predicán contra la legalización del aborto, o la redefinición del matrimonio, son retratados como motivados ideológicamente, severos o insensibles, no a causa de lo que hacen o dicen, sino porque la audiencia contrasta su mensaje con la imagen

simpática, comprensiva, de las imágenes que producen los medios de aquellos seres humanos que, viviendo una situación moralmente compleja, optan por decisiones que hacen aparecer sanas y buenas. Así, por ejemplo, las “familias alternativas”, formadas por una pareja del mismo sexo, y sus hijos adoptados, son retratadas en la televisión o el cine de un modo agradable y simpático.

Si la “nueva evangelización” quiere contrarrestar estas distorsiones de la realidad religiosa y ética que los medios de comunicación han logrado producir, los pastores, predicadores, profesores y catequistas deberán mantenerse mucho más informados acerca del reto que representa evangelizar en un mundo dominado por dichos medios. El magisterio de la iglesia puede ser de mucha ayuda en este aspecto, y es preciso que haya un ulterior desarrollo en esta área. Digno de nota por su percepción del contexto de los medios de comunicación para la evangelización es el documento posconciliar *Aetatis novae* (1992). Este documento observa que los medios modernos no sólo distorsionan la realidad diciéndonos lo que tenemos que pensar, nos dicen lo que tenemos que pensar sobre ello. La inclusión o exclusión de temas considerados dignos de ser tratados por los medios, es uno de los más sutiles instrumentos empleados para formar la imaginación ética de la gente y determinar la opinión pública.

Los Padres de la Iglesia pueden proporcionar una orientación excepcional para la Iglesia en este aspecto de la nueva evangelización, precisamente porque eran maestros en el arte de la retórica. Con su formación retórica, que, para muchos de ellos, constituía la mejor educación disponible en el mundo antiguo, los Padres de la iglesia ofrecieron una formidable respuesta a las fuerzas literarias y retóricas no cristianas y anticristianas que operaban en el imperio romano, al dar forma al imaginario religioso y ético del tiempo. Las Confesiones de san Agustín, con su imagen central del cor inquietum ha moldeado el camino con el que los cristianos y no cristianos occidentales han imaginado la aventura de la conversión religiosa. En su *Ciudad de Dios*, Agustín usa la historia del encuentro de Alejandro Magno con un pirata capturado para ironizar sobre la supuesta legitimidad moral del imperio romano. Los Padres de la iglesia, como Juan Crisóstomo, Ambrosio, León Magno, Gregorio de Nisa, no fueron grandes retóricos y a la vez grandes predicadores, fueron grandes predicadores porque ellos fueron, primero, grandes retóricos. En otras palabras, su evangelización tuvo éxito en gran parte porque comprendieron los fundamentos de la comunicación social apropiada para el mundo en el que vivían. En consecuencia, comprendieron con enorme precisión las técnicas con las cuales el imaginario popular religioso y ético de su tiempo era manipulado por los centros del poder popular de su época.

A fin de disputar con éxito el dominio de los medios sobre la mentalidad popular respecto a la religión y la moral, no es suficiente para la Iglesia poseer sus propias televisiones o patrocinar películas religiosas. Los medios de comunicación serán siempre más fuertes en este campo, y, siendo vital que la iglesia esté siempre comprometida en y con los medios, no podemos competir con ellos. Más bien la iglesia debe resistir a la tentación de creer que puede competir con los modernos medios de comunicación convirtiendo la sagrada liturgia en un espectáculo. De nuevo los Padres de la iglesia, como Tertuliano, nos recuerdan hoy que el espectáculo visual es el dominio del *saeculum* y que la misión propia de la Iglesia es la de presentar a las personas la naturaleza del misterio como un antídoto al espectáculo. En su *Ciudad de Dios*, Agustín

enseña que el misterio centra la imaginación en la oscuridad que rodea la muerte, especialmente las tinieblas de la crucifixión de Cristo, que Agustín vio reflejadas en la muerte de los mártires cristianos. El espectáculo, por otra parte, con sus rasgos acompañantes, la celebridad y el heroísmo, ofrece a la gente un falso confort, al distraer la mente del miedo a la muerte. Agustín vio este falso confort presente en el teatro romano, en los acontecimientos deportivos, fiestas seculares y honores militares.

El argumento de Agustín tiene importancia para la cultura moderna, en la cual los mismos rasgos antiguos del espectáculo están amplificadas en falsas formas de celebridad y heroísmo. El secularismo como una fuerza anticristiana depende del control que los medios tienen de la cultura moderna, y, en consecuencia, de la imaginación religiosa y ética. En consecuencia, la evangelización en el mundo moderno debe encontrar los medios adecuados para hacer que la gente cambie su atención del espectáculo al misterio».

A MODO DE CONCLUSIÓN: COMENTARIO VALORATIVO

1.- Meses antes de la celebración del Sínodo, el CELAM convocó en Bogotá a los obispos latinoamericanos llamados a participar en el mismo, para acordar y distribuir los temas a tratar en sus intervenciones. Por supuesto, el tema de la familia destacó entre las sugerencias aportadas, y varios obispos quedaron encargados de tratarlo en el aula sinodal; entre ellos Mons. José Domingo Ulloa, OSA, que se referiría además a las familias en «situación irregular». Uno de los problemas pastorales de actualidad en América latina, y no sólo en nuestro Continente.

La Iglesia latinoamericana mira con especial cariño a la familia, la contempla en el corazón de Cristo y como ambiente privilegiado de Evangelización, de respeto a la vida y al amor comunitario (Puebla, *Mensaje a los pueblos de América Latina*, 5). Siempre ha visto en el gran sentido de familia que tiene nuestros pueblos uno de los rasgos más positivos de la cultura latinoamericana (Puebla, 570), por su gran riqueza antropológica y teológica:

- «*La familia es imagen de Dios que «en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia» (Juan Pablo II, Homilía en Puebla 2: AAS 71 p. 184). Es una alianza de personas a las que se llega por vocación amorosa del Padre que invita a los esposos a una «íntima comunidad de vida y de amor» (GS 48), cuyo modelo es el amor de Cristo a su Iglesia. La ley del amor conyugal es comunión y participación, no dominación. Es exclusiva, irrevocable y fecunda entrega a la persona amada sin perder la propia identidad. Un amor así entendido, en su rica realidad sacramental es más que un contrato; tiene las características de la Alianza» (Puebla, 582).*
- «*La pareja santificada por el sacramento del matrimonio es un testimonio de presencia pascual del Señor. La familia cristiana cultiva el espíritu de amor y de servicio. Cuatro relaciones fundamentales de la persona encuentran su pleno desarrollo en la vida de la familia: paternidad,*

filiación, hermandad, nupcialidad. Estas mismas relaciones componen la vida de la Iglesia: experiencia de Dios como Padre, experiencia de Cristo como hermano, experiencia de hijos en, con y por el Hijo, experiencia de Cristo como esposo de la Iglesia. La vida en familia reproduce estas cuatro experiencias fundamentales y las participa en pequeño; son cuatro rostros del amor humano» (Puebla, 583).

Pero la realidad de la familia, en todo el mundo, no siempre es conforme al modelo ideal. Por diversas causas (cambio acelerado, problemas psicológicos, culturales, socioeconómicos, mentalidades materialistas y secularizadas, nuevas formas de entender la familia, deficiente catequesis y testimonio del ideal familiar cristiano...), la familia sigue siendo hoy un gran desafío para la Iglesia.

Por ello, es preciso afrontar este desafío desde la esperanza, en actitud de acompañamiento misericordioso y no de legalismo condenatorio, en la actitud de lectura de los signos de los tiempos, servicio evangelizador y diálogo de salvación que el Concilio Vaticano II ofrece en la *Gaudium et spes*.

- El *Instrumentum laboris* (110-113) subrayaba la importancia de la familia en la evangelización, la necesidad de cuidar la pastoral familiar, las dificultades y situaciones de dolor y fracaso de tantas familias, también cristianas.
- Pero, a pesar de los numerosos Documentos y declaraciones dedicados en los últimos años del tema de la familia, pareciera que no sabemos o queremos afrontar los serios problemas de la familia actual, avanzar en propuestas concretas de pastoral familiar, ofrecer soluciones reales a los problemas reales de tantas familias que sufren y esperan más que palabras de la *Madre Iglesia*.
- El Papa Benedicto XVI, en el último *Encuentro Mundial de las Familias* (Milán, junio 2012) dijo: «*Quisiera dirigir unas palabras también a los fieles que, aun compartiendo las enseñanzas de la Iglesia sobre la familia, están marcados por las experiencias dolorosas del fracaso y la separación. Sabed que el Papa y la Iglesia os sostienen en vuestra dificultad. Os animo a permanecer unidos a vuestras comunidades, al mismo tiempo que espero que las diócesis pongan en marcha adecuadas iniciativas de acogida y cercanía*». Y en su diálogo con algunas familias afirmó que, a pesar de su situación irregular en relación con los sacramentos, los divorciados vueltos a casar «*están plenamente en la Iglesia*», y en ella «*deben ser amados y aceptados*».
- Numerosos teólogos y varios episcopados, sin negar por supuesto la indisolubilidad de matrimonio, han hecho propuestas concretas para que se estudie incluso la posibilidad de readmisión a los sacramentos de los divorciados que forman una nueva familia, en ciertas circunstancias y con determinadas condiciones. El Sínodo renovarían verdaderamente la pastoral familiar y haría un gran servicio a la nueva evangelización si avanzase en esta dirección, y ofreciera repuestas concretas y realistas a tantas familias en esta situación. En el Sínodo, por cierto, estaban los *Cardenales alemanes Walter Kasper y Karl Lehman*, que antes de ser obispos defendieron públicamente tal posibilidad.

En esa línea se planteaba la intervención del Obispo agustino, como se expresa claramente en su último párrafo: «Sin descuidar las familias en situación irregular, que constituyen otra inquietud en la pastoral de la Iglesia. A pesar de esta constante preocupación, la pastoral de las familias en situación “irregular” (divorciados vueltos a casar) no parece encontrar respuestas adecuadas al problema, y es con frecuencia fuente de evidente insatisfacción para los fieles que viven esta situación y se sienten incomprendidos, juzgados, condenados y excluidos, a pesar de seguir creyendo en la misericordia del Padre Dios y de que deseen vivir en el seno de la Madre Iglesia».

La inquietud fue recogida de algún modo en la proposición sinodal n. 48, pero sin ningún avance práctico significativo:

«Al mismo tiempo, la nueva evangelización debe esforzarse para hacer frente a importantes problemas pastorales en todo matrimonio, el caso de los divorciados y vueltos a casar, la situación de sus hijos, el destino de los cónyuges abandonados, las parejas que viven juntas sin casarse, y la tendencia de la sociedad a redefinir el matrimonio.

La Iglesia con la atención materna y el espíritu evangélico debe buscar las respuestas adecuadas para estas situaciones, como un aspecto importante de la nueva evangelización».

2.- Por su parte, la proposición sinodal n.18 recoge el tema de los medios de comunicación social, planteado por Fr. Robert Prevost, pero igualmente limitándose a repetir la doctrina tradicional y aludiendo solamente de pasada a la «novedad» desafiante que hoy se plantean en este campo:

«El uso de los medios de comunicación social tiene un papel importante que desempeñar para alcanzar a cada persona con el mensaje de salvación. En este campo, especialmente en el mundo de las comunicaciones electrónicas, es necesario que los cristianos convencidos estén formados, preparados, y sean capaces de transmitir fielmente el contenido de la fe y de la moral cristiana. Deben tener la capacidad de utilizar bien los lenguajes y los instrumentos de hoy en día que están disponibles para la comunicación en la aldea global. La forma más eficaz de la comunicación de la fe sigue siendo la puesta en común de los testimonios de vida, sin los que ninguno de los “medios de comunicación” y sus iniciativas se traducirán en una transmisión eficaz del Evangelio. La educación en el uso racional y constructiva de los medios sociales son un medio importante para ser utilizados en la Nueva Evangelización».

Evidentemente, tampoco en este caso se recoge toda la riqueza y la originalidad de la intervención del Prior General de la Orden, que:

- Señala con claridad el problema cultural y las repercusiones que supone la manipulación efectuada por los medios: «los medios modernos no sólo distorsionan la realidad diciéndonos lo que tenemos que pensar, nos dicen lo que tenemos que pensar sobre ello. La

inclusión o exclusión de temas considerados dignos de ser tratados por los medios, es uno de los más sutiles instrumentos empleados para formar la imaginación ética de la gente y determinar la opinión pública».

- Acude a la experiencia de los Padres de la Iglesia (tan lejana en el tiempo, pero tan cercana a nuestra realidad de crisis cultural): «Los Padres de la iglesia, como Juan Crisóstomo, Ambrosio, León Magno, Gregorio de Nisa, no fueron grandes retóricos y a la vez grandes predicadores, fueron grandes predicadores porque ellos fueron, primero, grandes retóricos. En otras palabras, su evangelización tuvo éxito en gran parte porque comprendieron los fundamentos de la comunicación social apropiada para el mundo en el que vivían. En consecuencia, comprendieron con enorme precisión las técnicas con las cuales el imaginario popular religioso y ético de su tiempo era manipulado por los centros del poder popular de su época».
- Descarta una perspectiva de «cristiandad» para afrontar el problema, y señala el camino de la interioridad –¡pasar del espectáculo al misterio!- para buscar una respuesta válida y auténtica: «A fin de disputar con éxito el dominio de los medios sobre la mentalidad popular respecto a la religión y la moral, no es suficiente para la Iglesia poseer sus propias televisiones o patrocinar películas religiosas. Los medios de comunicación serán siempre más fuertes en este campo, y, siendo vital que la iglesia esté siempre comprometida en y con los medios, no podemos competir con ellos. Más bien la iglesia debe resistir a la tentación de creer que puede competir con los modernos medios de comunicación convirtiendo la sagrada liturgia en un espectáculo (...)».
- «El espectáculo, por otra parte, con sus rasgos acompañantes, la celebridad y el heroísmo, ofrece a la gente un falso confort, al distraer la mente del miedo a la muerte. Agustín vio este falso confort presente en el teatro romano, en los acontecimientos deportivos, fiestas seculares y honores militares. El argumento de Agustín tiene importancia para la cultura moderna, en la cual los mismos rasgos antiguos del espectáculo están amplificadas en falsas formas de celebridad y heroísmo. El secularismo como una fuerza anticristiana depende del control que los medios tienen de la cultura moderna, y, en consecuencia, de la imaginación religiosa y ética. En consecuencia, la evangelización en el mundo moderno debe encontrar los medios adecuados para hacer que la gente cambie su atención del espectáculo al misterio».